



Representación social en la literatura del cansancio.

Social representation in tiredness literature.

DOI: 10.32870/argos.v11.n27.5.24a

Diego Misael Arredondo Morales

Maestría en Literatura Mexicana Contemporánea / Universidad Autónoma Metropolitana (MÉXICO)

CE: diegomusicamex@gmail.com

ID ORCID: 0000-0002-2803-8241



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Recepción: 30/08/2023

Revisión: 20/09/2023

Aprobación: 31/10/2023

Resumen:

La intención del presente trabajo es una reflexionar sobre literatura como una representación social que produce su propia epistemología. La comunicación de masas funge un papel muy importante en la nueva poesía y en lo que sucede en el arte del siglo XXI. Si la poesía tiene su propio lenguaje, su sentido puede apropiarse lejos, solamente, de la comunidad erudita. La poesía actual se intenta alejar de un objetivo comunicativo obvio.

Palabras clave: Representación social. Literatura. Poesía. Sociedad. Vanguardia.

Abstract:

The intention of this work is to reflect on literature as a social representation that produces its own epistemology. Mass communication plays a very important role in new poetry and what happens in the art of the 21st century. If poetry has its own language, its meaning can be appropriated far, only, from the scholarly community. Current poetry tries to move away from an obvious communicative objective.

Keywords: Social representation. Literatura. Poetry. Society. Avant-garde.



En tiempos del modernismo se tenía la idea del escritor (más específicamente del poeta) como una especie de elegido, un héroe de la cultura o un ser tocado por las musas. Estas características hablan de una persona alejada de la media de la población que no se inscribe (aparentemente) en las representaciones sociales.

Esto es causa de que, en años posteriores al modernismo, los estudios literarios hayan perdido centralidad (mas no la literatura en sí) dado que se limitaron y escudaron en un descriptivismo de aspectos específicos y especializados de lo que sucede solamente dentro del texto: el paradigma de las humanidades que plantean una sola idea de literatura, (algo parecido a lo que sucede en algunas poéticas que intentan hacer unívoco el camino de la escritura o cercar el gusto literario) la estructural y estilística. Ahora sabemos que los estudios literarios no se pueden acortar tan bruscamente. La importancia de procesos cognitivos, como las representaciones sociales, son de suma importancia para trasladar un lenguaje cifrado a un orden. Así es como se genera el conocimiento: quemando cuestionamientos y respuestas, cifrando y descifrando.

Las representaciones sociales no son opiniones o creencias, tampoco son específicamente objetos simbólicos. Por el contrario, la literatura siempre produce un tipo de conocimiento que no puede otorgar de la misma manera otra epistemología. Ejemplo de esto es lo que hace el poeta que a través de una proyección de estilización que se, lleva a cabo a por medio del lenguaje, escribe su canto. Octavio Paz (2020, pág. 106) sostiene que: “el poeta hace algo más que decir la verdad; crea realidades dueñas de una verdad: las de su propia existencia”. La poesía tiene su propia forma de acercarse al conocimiento.

Este proceso cognitivo se da cuando se nombra algo que el lenguaje coloquial no puede decir; llámese metáfora, oxímoron, hipérbaton, símil, etcétera. O como escribe Denise Jodelet sobre la representación teatral: “permite que un público vea actos y escuche palabras que hacen presente algo invisible” (Jodelet, 1986, pág. 475). Estas nuevas realidades, que a través de la palabra nacen, no pueden ser traducidas. Al traducirlas, explicarlas o interpretarlas; se pierden. Perdemos la agonía del sujeto que está construyendo el mundo cuando esto se transforma. Lo poético es algo que produce formalmente un proceso cognitivo. Llevar una especie de caos a un orden nuevo por medio de operaciones mentales, sistemas de referencia y modalidades del pensamiento práctico; es decir, el orden de la poesía.



El fenómeno literario parece extraño cuando se está alejado de él. Las representaciones sociales según Moscovici naturalizan lo extraño y aproximan lo lejano. Esta cercanía da pauta para que el sujeto que está construyendo las representaciones sociales se introduzca en una sociedad que ya sin él está (¿o funciona?), pero que él no quiere permanecer fuera de ella y, por lo tanto, utiliza como vínculo las representaciones sociales como una brújula para arribar e incluirse. En el caso del escritor su forma de incluirse en ese mundo ya existente es la interacción a través de su obra. Entendiendo esto, el libro pasaría de ser un simple objeto de adorno, ocio o mercancía a tener una participación social.

Los textos pueden ser asimilados como representaciones sociales. La pregunta que precede a esta afirmación es: ¿la nueva literatura (llámese contemporánea, electrónica, binaria, postmoderna, neo-vanguardista) puede ser considerada como representación social?

Ciertos premios que en últimos años ha otorgado Jóvenes Creadores en el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes o el Premio Nacional de Poesía Elías Nandino (a obras como los poemajis, los poemas binarios, los poemas electrónicos, etcétera) dotan a estos proyectos de prestigio y de cierto peso entre los literatos y no dudo que se sigan premiando ¿No sucedió algo similar en el aspecto creativo en el tiempo de las vanguardias europeas que en algunos casos surgieron ya hace más de cien años? La poesía dadaísta es una fuente de representación social y se pueden entender sus textos como participaciones sociales que marcan y ordenan un acontecimiento que no era procesable por la sociedad de ese tiempo, en este ejemplo, europea. Es decir, en esta vanguardia existe una intervención social muy clara: la primera guerra mundial. Ahora bien, si hablamos de literatura electrónica y demás ramas de las nuevas literaturas que he nombrado, y que repiten lo que hace más de un siglo ya se hizo por dicha vanguardia, pero, me atrevería a decir, sin su misma carga estética o estilizada ¿sigue siendo una representación social?

Si pensamos en la representación social como aquello que un sujeto social realiza en cuanto quiere participar del mundo junto a otros sujetos por medio del análisis, cognición y concreción de sus textos; entonces tenemos que estas formas de literatura también pueden ser asimilados como representaciones sociales, dado que este concepto va más allá de lo meramente estético y se integra en lo social. En estas obras pertenecientes a nuestro siglo hay en esa misma línea un proceso cognitivo y una concreción con sus sistemas de referencia: aspiran a comunicar algo o como menciona Denise Jodelet (1986, pág. 476) “toda



representación social es representación de algo y de alguien”. Esta comunicación (la de las obras de literatura electrónica entre otras ya mencionadas) podría ser (como sucedió con el dadaísmo) la representación social de estos textos como actuantes en una sociedad que precisan, delimitan y regularizan acontecimientos (como el de la inteligencia artificial) que no eran producidos o entendidos por la sociedad de apenas unos años antes a nuestros días. Tania Rodríguez Salazar (2009, pág. 22) cita a Robert Farr (1986) quien escribe:

A menudo escuchamos que el arte de la conversación está moribundo y que los responsables de ello son los *mass-media*. Esto equivale a olvidar que es precisamente la comunicación de masas la que al reflejar, crear y transformar las representaciones sociales, ordena la forma y el contenido de las conversaciones (2009, pág. 22)

Quizá es cierto que la conversación de nuestro siglo está moribunda o que apenas son balbuceos de los diálogos antiguos. O tal vez, la realidad sea otra y de igual modo estas obras amplían el horizonte de una comunidad y ayudan a conocer el mundo. De cualquier forma, las representaciones sociales permiten juntar disciplinas aparentemente distanciadas para comprender de mejor manera el mundo y sus artes, y cómo la literatura ha sido edificada por sistemas de dominio. La literatura no puede separarse de las instituciones de la lengua y del discurso, por lo tanto, los estudiantes de literatura e incluso aquellos que solamente toman a la literatura como un pasatiempo, no están libres de la sujeción que de las estructuras reguladas por la sociedad y para cambiar esto debemos demandar la importancia de la poesía como representación social. Toda comunicación reinventa un género discursivo. Para explicar lo que sucede en la poesía actual, podemos comenzar por pensar en una sociedad del cansancio, en la que no hay palabras ni convenciones, sino balbuceos que se intentan alejar de un evidente objetivo comunicativo, que, sin perderse en el no-decir, pueda entenderse todavía.

Referencias

Farr, R. (1986), Las representaciones sociales. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II* (p.495-506), Barcelona: Paidós



Jodelet, D. (1986), La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II* (p.469-494), Barcelona: Paidós

Rodríguez, T. (2009) Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación. Obtenida el 28 de septiembre de 2023

<https://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n11/n11a2.pdf>.